

## Sobre las vocales ibéricas e y o en la toponimia

---

A mi estudio sobre este tema (Rev. de Filología Española V, 1918, p. 225<sup>ss</sup>) hace el señor Hugo Schuchardt en esta Revista de Estudios Vascos (XIII, 1919, p.p. 201-202) algunas observaciones, importantes como tuyas, y una de ellas fundamental. Piensa que los diptongos *ié* y *ué* en los nombres de lugar de origen ibérico pueden indicarnos, no la calidad de abierta que tuviese la vocal ibérica correspondiente, sino acaso sólo la vocal abierta de una forma latina intermediaria entre el nombre ibérico y el romance. A tratarse sólo de un caso aislado, ó de nombres de pueblos de cierta importancia como el de *Lumbier*, que Schuchardt escoge por ejemplo, podría sospecharse que su *ie* procediese de la pronunciación con e abierta que los romanos diesen al nombre exótico ibérico *Ilumberri*, el cual originariamente podría tener una e cerrada, ó indiferente. De casos así aislados no hubiera deducido yo con seguridad un principio general. Pero tratándose de pueblecillos insignificantes, aldeas oscuras, desconocidas fuera de sus alrededores, es de suponer que su nombre evolucionó dentro de la misma población rural ibérica de ellas, conforme esa población se iba romanizando; y en bocas ibéricas no es nada probable una desviación en el timbre de la vocal. Por esto no creo aplicable á la evolución del nombre de esas aldeas el ejemplo de los alemanes que en Italia oyendo *questo*, *corso*, pronuncian *questo*, *corso*.

Además mi deducción se funda, no en algún caso aislado, sino en múltiples nombres que en regiones á veces bastante apartadas evolucionan de un modo igual. Si oscuros nombres en *-berri* y *-gorri* se desarrollan con diptongo uniformemente en varios territorios, se impone el creer que esa uniformidad tiene fundamentos originarios indígenas; la vocal acentuada de esos nombres sigue en todas partes la suerte de la vocal de

*ferrum, porrum*, porque era igual ó análoga á la *e* y *o* de las voces latinas y diferente de la *e* y *o* de *perro, becerro, morro; zorro*, que no diptongan. Si se tratase de desviaciones analógicas, éstas no se nos presentarían con tales caracteres de regularidad en varias regiones apartadas.

Por lo demás, Schuchardt cree por su parte verosímil que el mismo ejemplo *Ilumberri*, por él escogido para su objeción, tendría vocal abierta.

A mi vez yo no rechazo la etimología de *gorra* propuesta por Schuchardt; únicamente creo que de ser cierta, habrá que pensar que esa voz es posterior á la diptongación que se manifiesta en *Lascuerre, Lagüerre*.

Tiene razón Schuchardt para recordarme que *Calahorra* como nombre propio pudo dar el apelativo *calahorra*; no obstante, esto es muy incierto, y de todos modos la *u* de *Calagurris* nos induce á separar originariamente este nombre de los que terminan en *güerre*, representantes evidentes del ibérico *gorri*.

R. MENENDEZ PIDAL.



#### L E T A G I N

wird von Azkue als Nebenform von *betagin*, Augenzahn angeführt. Das *l* wird wohl ebenso zu erklären sein, wie das *l* von *lezoin = pezoin, liper = piper, lizifru = span. pesebre* u. ä. (Bask. u. Rom. 35). *Betagin* steht für \* *begi-t-agin*, wie *betarte* für *begi-t-arte, otondo* für *ogi-t-ondo, su-t-alde, su-t-arri* u. ä. (Iber. Dekl. 63).

H. SCHUCHARDT.





HUGO SCHUCHARDT